

bíblicos, especialmente para el trabajo en grupo y la reflexión colectiva. Por eso, al final de los principales apartados se añaden unos recuadros con orientaciones pedagógicas destinados a profundizar, comprender mejor y buscar sugerencias útiles para la comunidad en la que se integran, con un estilo hermenéutico de inconfundible sello latinoamericano.

Es un equilibrio difícil el de redactar una introducción a los textos bíblicos que sirva por igual al que comienza y al estudiante más avanzado. El segundo esperaría algunas referencias a pie de página, o al menos una buena bibliografía al final de cada capítulo o sección, a la que acudir para completar o contrastar las afirmacio-

nes que se le presentan. El primero necesitaría que le distinguieran con claridad los hechos objetivos de lo que son hipótesis que los expertos discuten, de manera que no asuma como un dato cierto lo que es una opinión más o menos extendida de los expertos. En ambas líneas se podrían mejorar algunos detalles en esta obra. Pero también la valentía que se requiere para afrontar la tarea de poner al alcance de muchos el contenido de unos libros poco conocidos, y sobre los que no abundan los comentarios en español, es digna de elogio, y en este aspecto los autores merecen que su trabajo sea reconocido y agradecido.

Francisco VARO

Francisco María FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, *El Comentario sobre el Apocalipsis de Ecumenio en la controversia cristológica del siglo VI en Bizancio*, Toledo: Instituto Teológico San Ildefonso, 2013, 381 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-15669-14-2.

Este libro recoge el fruto de la investigación que el autor ha realizado en el marco del proyecto «Manuscritos y Textos Bizantinos» FFI 2009-10860, del MICINN, dirigido por la Dra. D^a Inmaculada Pérez Martín. Tras constatar la falta de estudios en lengua española sobre el primer comentarista en lengua griega del libro del *Apocalipsis*, el autor de la presente obra decidió realizar una exposición global y completa de la teología que Ecumenio presenta en su *Comentario sobre el Apocalipsis*, además de ofrecer una introducción histórica sobre la controversia cristológica que se produjo en Bizancio en el siglo VI. El trabajo fue dirigido por el Prof. Lucas Francisco Mateo Seco († 2014), autor de la traducción al castellano del *Comentario* (Madrid: Ciudad Nueva [«Biblioteca Patrística», 76], 2008) y presentado como tesis doctoral en la Universidad Eclesiástica de San Dámaso,

de Madrid. El autor de este estudio es Doctor en Filología (Griega), por la Universidad Complutense de Madrid (1998), y Doctor en Teología (Historia de la Iglesia), por la Universidad Eclesiástica de San Dámaso, de Madrid (2013). Actualmente es director y profesor del Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso, de Toledo, y docente del Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María, de Toledo.

El libro consta de cinco partes, tres de las cuales analizan el contenido teológico del *Comentario*, dividiéndolo por temas: Dios Trino, Dios Creador, los ángeles, los demonios y los hombres, que son los protagonistas del drama que desarrolla el *Apocalipsis* (capítulo III); Cristo (capítulo IV); y María, la Iglesia y la vida eterna (capítulo V). Los dos primeros capítulos son de corte introductorio, pero fundamentales para

contextualizar el *Comentario*: vida, obra y época de Ecumenio (capítulo I); el libro del *Apocalipsis* en la obra de Ecumenio.

El primer capítulo ofrece un buen resumen del agitado siglo VI, por lo que respecta a las controversias teológicas, y cuyo contexto general es la recepción del Concilio de Calcedonia (año 451). El autor aporta numerosos datos, aunque lo realmente relevante para el trabajo posterior es lo que hace referencia a las ideas de Severo y el neocalcedonismo sobre la cristología y la controversia sobre Orígenes. Previamente, se ha abordado la cuestión de la autoría y la época de composición del *Comentario* que se va a analizar, tema espinoso pero que el autor afronta hasta llegar a aportar su opinión: el autor de este *Comentario* no sería Ecumenio de Tricca (siglos IX-X), sino un alto funcionario del Imperio Bizantino de la región de Isauria, en Asia Menor, preocupado por la paz del Imperio, amenazada por la cuestión de la recepción del Concilio de Calcedonia entre los seguidores de Cirilo. Con su *Comentario*, que habría sido escrito en la primera mitad del siglo VI, antes del segundo Concilio de Constantinopla (año 553), estaría intentando contribuir a dicha paz buscando puntos de encuentro entre las diversas posturas. Se trataría, además, de un hombre culto, buen conocedor de la literatura tanto pagana como cristiana.

En el segundo capítulo del libro, el autor aborda diversas cuestiones ya más centradas en el *Comentario* que se va a analizar. Por un lado, se comentan las dificultades que hubo en Oriente para aceptar el libro del *Apocalipsis* como canónico, debido fundamentalmente a las acusaciones de contener doctrina milenarista. No en vano, casi todos los comentarios de la Antigüedad a este libro son de Padres occidentales; el de nuestro Ecumenio es el primer comentario al texto completo del *Apocalipsis*, en área griega, poco anterior al de Andrés de Cesarea (siglo VII). Este tema de la ca-

nonicidad está relacionado con el de la autoría, también abordado en el estudio. Junto a estas cuestiones, el autor se detiene a analizar el texto griego del *Apocalipsis* ofrecido por Ecumenio, repleto de variantes respecto a las ediciones críticas modernas (pp. 107-133). Para este estudio, como para todo el libro en general, se recurre a la edición crítica que M. de Groote hizo del *Comentario*, en 1999, y que es la que habitualmente se usa en todos los estudios sobre este libro. Este capítulo finaliza recordando los principios hermenéuticos por los que se rige Ecumenio (p. 134).

A lo largo de los tres capítulos siguientes, el autor va analizando poco a poco las diversas cuestiones teológicas que aparecen en el *Comentario*, pero recalando al mismo tiempo, que dicha obra no es teológica, sino que se trata de un comentario en el que priman los aspectos espirituales: lo que se pretende es animar al lector para que sea un buen cristiano y pueda llegar a la vida eterna. Tan sólo en algunas ocasiones, el *Comentario* se detiene expresamente en reflexiones sobre los temas importantes de la época, especialmente la cristología y la escatología. Después de cada tema teológico, el autor resume las ideas contrales que han surgido de su estudio; éstas son recordadas esquemáticamente en las conclusiones del libro (pp. 328-330), junto con el contenido específico de cada libro del que consta el *Comentario*. Lógicamente, destaca lo relativo a la Trinidad, a la cristología, a la soteriología y a la mariología. Desgraciadamente, no puedo transcribirlas en esta breve reseña, pero me gustaría resaltar que se trata de resúmenes concisos y claros. Baste esta muestra:

«El Verbo ha nacido del Padre antes de todos los siglos y es consustancial con el Padre y el Espíritu, y en los últimos tiempos por nosotros y por nuestra salvación ha nacido según la carne de la Virgen María, consustancial a los hombres, y se ha hecho hombre no por cambio de la divinidad sino

asumiendo una humanidad. Por tanto el Emmanuel es uno de dos naturalezas, divina y humana, cada una de ellas completas y permaneciendo en ellas las características propias, sin estar confundidas ni alteradas al concurrir en la unión y sin estar separadas después de la unión inefable. Después de esta unión inefable en Cristo hay una sola persona, hipóstasis y energía» (p. 329).

También en esas conclusiones finales, el autor hace referencia a las cuestiones debatidas (pp. 330-332): el acento en la misericordia de Dios, que supera con creces a la justicia; el pretendido monofisismo de Ecumenio y su adscripción al movimiento liderado por Severo de Antioquía; el monenergismo de Ecumenio; la original exégesis de Ecumenio sobre la mujer vestida de sol; el tema de la transformación del

mundo y de la resurrección de los muertos; el milenarismo.

Muchas más cosas podrían decirte de éste, pienso, relevante trabajo, llevado a cabo de una forma ordenada y rigurosa. A ello contribuye, y es garantía de seriedad y profundidad, el buen conocimiento que Fernández Jiménez tiene de la lengua griega. No cabe duda de que esta obra ayuda a conocer mejor un excelente ejemplo de exégesis antigua e, indirectamente, el efervescente contexto teológico del agitado siglo VI. Se trata, por tanto, de un estudio especialmente útil tanto para patrólogos y escrituristas, como para estudiosos de la teología dogmática e historiadores en general.

Juan Luis CABALLERO